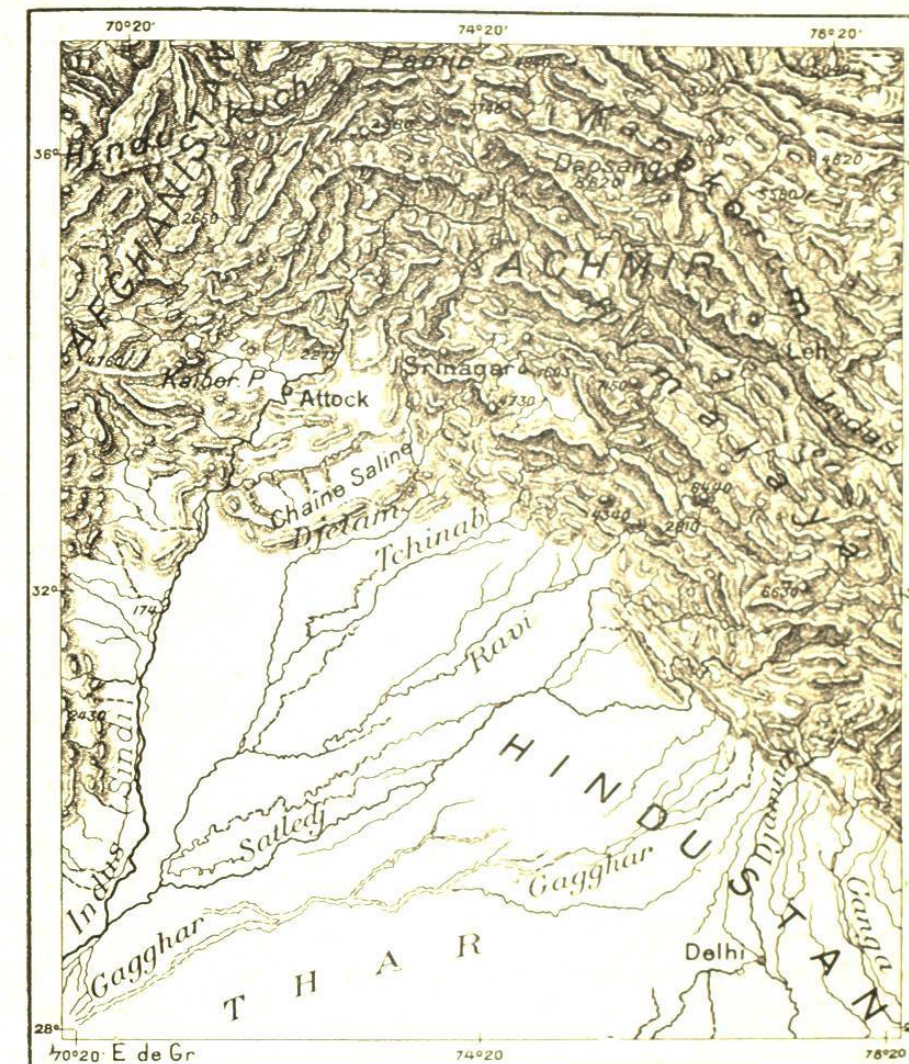


poco considerable, que los canales de riego no han tardado en beberse por completo; y es evidente que un río tan grande como le describen los primeros cantos védicos, no podría agotarse por las sangrías hechas en él por algunos labradores. No puede explicarse el misterio del Sarasvati más que por un cambio de curso en el régimen himalayo. Parece probable que el río Djamna (Djemna), que actualmente se une al Ganga, desembocaba en otro tiempo en el Indo y doblaba su volumen. En efecto, en la parte alta de la llanura hindu, el curso del Djamna no se ha separado de la cuenca del Indo más que por un terreno de aluvión de unos 20 metros de altura, y se cree reconocer á través de este umbral las huellas de una cortadura que se continúa hacia Occidente por el cauce del Gagghar, serpenteando á lo lejos en el desierto: el foso se halla actualmente seco, pero es bastante para contener todo un río Indo en toda aquella parte de su extensión que no ha sido obstruido por las arenas de las dunas. Así, gracias á la Sarasvati-Gagghar, que fué en realidad la poderosa Djamna, el enorme Indo, mayor que el Ganga y el Brahmaputra, descendía, majestuoso y formidable, hacia el mar. Por lo demás, desde 2 000 años hasta el presente, han sido muchas las modificaciones hidrográficas ocurridas en la llanura hindu; todos los ríos se han desplazado algo, la confluencia del Bias y del Satledj estaba entonces mucho más lejos del pie de la cadena; el mismo Indo, en la parte baja de su curso seguía un cauce diferente del que sigue en la actualidad: desembocaba en el golfo de Rann por la depresión de la Narra.

Es cierto que en la misma época en que se cantaban los himnos del Rig-Veda en honor de la divina Sarasvati que rodaba sus bulliciosas aguas, solían producirse sequías parciales en las campiñas situadas á alguna distancia de los ríos en los Doab ó «Entre dos aguas»; las rogativas, cuyas antiguas fórmulas nos han conservado los Vedas, atestiguan esa falta de agua que espantó más de una vez á los antepasados arios de los Hindos. Preocupábanles demasiado los fenómenos de la tempestad y de la lluvia para que no sufrieran por la sequía, y que los aguaceros bienhechores no fueran, en las estaciones favorables, la condición esencial de su existencia. Más dichosos en muchos conceptos que los pueblos del Asia semítica,

N.º 236. País de los Cinco Ríos.



1 : 7 500 000
0 100 200 400 Kil

El nombre de Bias falta en este mapa; es el río que corre al este del Ravi y se une actualmente al Satledj por la orilla derecha de este último. En otro tiempo pudo alcanzar el Tchinab ó Tchenab sin mezclarse al Satledj.

veían con más frecuencia las luchas grandiosas de los vientos y de las nubes, y su mitología se enriquecía con el espectáculo de esos prodigiosos combates á los cuales prestaban una atención apasio-

nada á causa de las futuras cosechas. La abundancia de las lluvias tropicales, la riqueza en agua que acarreaban los ríos alimentados por las nieves del Himalaya, les habían permitido cubrir los campos con una red de canales de riego mucho más extensa que la que riega actualmente la comarca. Toda la región arenosa del Thar ó «desierto» fué en otro tiempo país fértil, donde se hallan, junto á canales destruidos, bosques petrificados, ciudades aun no destruidas, pero abandonadas á las fieras. La ciudad de Brahmanabad ha quedado entera con sus calles, sus palacios, sus avenidas, sus estanques y depósitos sin agua, pero ya no hay hombres para habitar las cámaras de piedra: según la leyenda, un pueblo, condenado á la vida subterránea, yace dormido bajo los cimientos de la ciudad, hasta el día en que le despierte la trompeta del juicio final.

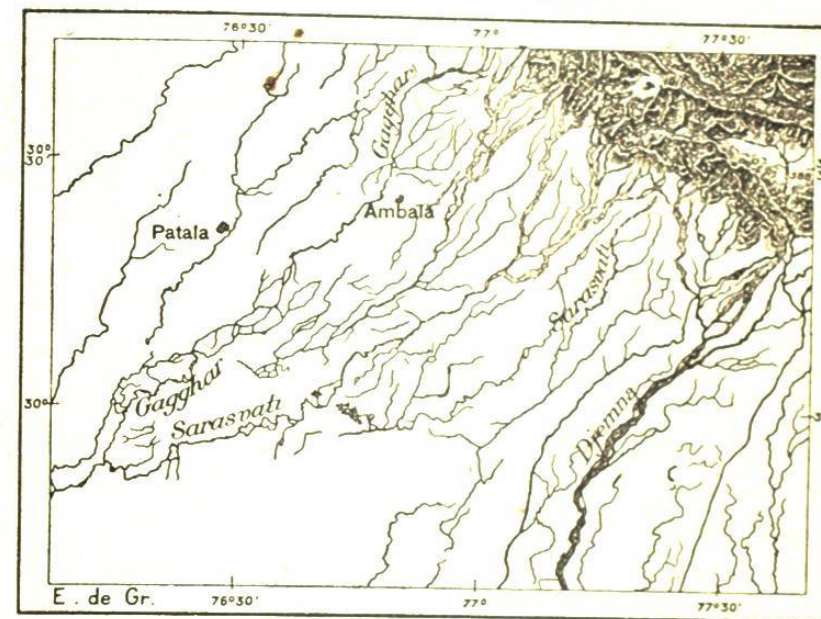
Muy cercanos de los Iranios por la lengua, la religión y las costumbres, los Arios que descendieron á las llanuras de la India se modificaron por efecto de su nuevo medio, pero sin que el parentesco original pueda ser puesto en duda. Algunos cantos del Rig-Veda hindu se hallan también en ciertos textos del Avesta persa; no solamente la idea y el corte de los versos son casi idénticos, sino que hasta las mismas palabras apenas difieren¹: la divergencia no es mayor que la que existe entre el modo de hablar francés de dos provincias yuxtapuestas; hay posibilidad de entenderse mutuamente desde las riberas del mar Caspio hasta las campiñas que riegan los Siete Ríos. Verdad es que la unidad de lenguaje fué artificialmente conservada por los cantores errantes, los trovadores de la época, que caminaban de corte real en corte real para recitar las mismas epopeyas, adornadas de las mismas groseras alabanzas en honor de su señor y terminadas por las mismas cínicas peticiones de dinero ó de joyas. El oficio de poeta viajero fué siempre muy floreciente en Asia.

Pero el tesoro de cantos que se transportaban así de un país á otro, gracias al parentesco de las lenguas, se mezclaba también con elementos extraños muy diferentes de los que constituían el haber primitivo y que el impulso del sentimiento había hecho brotar es-

¹ Ch. Bartholomæ, *Handbuch der alt-iranischen Dialekte Einleitung*; Hermann Brunnhofer, *Urgeschichte der Arier*, Erster Band, passim.

pontáneamente. Ha sido preciso escoger con cuidado los himnos del Rig-Veda, y, en cada uno de los himnos, las estrofas y los versos, para percibir en ellos la poesía sencilla que nació en el pueblo niño á la vista de los bellos astros del cielo, de las nubes que corren en el espacio, de las montañas del horizonte que cambian de

N.º 237. Curso actual del Sarasvati.



matiz á cada hora del día, de los torrentes que se precipitan con estrépito á la llanura y de los animales que saltan alegremente en la pradera. Á este fondo de origen han venido á unirse muchos detalles impuestos por el aspecto y los fenómenos de una naturaleza diferente; los ecos de los poemas recitados por otros pueblos, aliados ó vencidos, les han penetrado gradualmente, después los sacerdotes han desnaturalizado su sentido, transformándolos en plegarias y en encantamientos, reduciéndolos á vano formulario y dando carácter sagrado á las bajas peticiones de los cantores ambulantes.

«La poesía de los Vedas, dice Brunnhofer, es ante todo una

poesía de los Alpes y sus tempestades»; mas para los Arios emigrados en la India, esos Alpes no eran ya el Elvend ni el Demavend, eran el Himalaya, y las palabras dirigidas á unas formas diferentes debían tomar un sentido nuevo. Para los ribereños de los «Siete ríos» los Alpes se elevaban con toda su enorme altura sobre una llanura baja, y no tenían en su base, como en el Irán, un ancho zócalo de mesetas: se les veía dos y tres veces más elevados, y ceñidos en bandas sucesivas de sus cultivos, de sus flores diversas, de sus hielos y de sus nieves. Contemplando esos paisajes grandiosos y nuevos para ellos, los emigrantes arios, que llevaban consigo sus leyendas y sus himnos, habían de adaptarlos del mejor modo posible á las condiciones cambiadas. Las montañas sagradas, los paraísos se mostraban bajo otros aspectos y era necesario describirlos en otros términos.

El monte más cantado de la historia poética y religiosa de la India es el monte Meru, cúpula ó pico central, que se ha visto ciertamente, según las residencias de sus adoradores, en diversas partes de la arista himalaya, pero que las descripciones posteriores á los Vedas colocan fuera del Himalaya de los geógrafos é identifican con una cima de la cadena del Gang-dis-ri, invisible desde la llanura hindu¹. Aunque sepamos hoy que es muy inferior á muchos de sus vecinos, era considerado á la vez como el punto culminante de la Tierra y como el punto central del cielo visible. De ahí le vino su nombre de Kailas, que pertenece al mismo radical que el griego *κόλον* y el latín *calum*. Los dos mundos, el de arriba y el de abajo, se confundían en ese pistilo primitivo y daban nacimiento por su unión al producto por excelencia, es decir, á la tierra de la India, el Djambu, el «Arbol de Vida». Sobre los cuatro contrafuertes del monte, donde se imaginaba la existencia de un paraíso porque era inaccesible, crecían también árboles maravillosos, los «Arboles de los deseos», correspondiente al «Arbol del bien y del mal» que se elevaba en el Edén de los Caldeos y de los Hebreos. Un manantial supremo, el Ganga celeste, que descendía del cielo y especialmente de la mansión de los «Siete Sa-

¹ Véase el Meru en el mapa n.º 242, p. 161.

bios» ó Richi de la Osa Mayor, describe siete veces la vuelta del monte Meru para alimentar cuatro lagos de donde se exparcan los cuatro ríos terrestres: por este



Museo Guimet.

SARASYATI Ó VATCHI

Cl. Giraudon.

Hija y esposa de Brahma, diosa de la palabra, de la ciencia y personificación del río del mismo nombre.

último detalle el mito hindu repite una vez más el mito caldeo¹, pero la imaginación oriental añade todo su lujo al cuadro.

¹ Burnouf, A., de Rémusat, Lassen, Wilford, etc.

Las cuatro fases del Meru de donde brotan los manantiales, consisten en materias diferentes: la primera es de oro, la segunda de plata, la tercera de rubíes, la cuarta de piedra azulada. Lo que equivale á decir: la luz, reflejándose sobre las altas nieves, los hielos y las rocas chispeantes, sea al amanecer, al sol del medio día ó al crepúsculo, juega y se combina allí en colores y en matices maravillosos, más bellos que las gemas y los metales. Sobre los flancos del Kailas, los peregrinos designan las grutas de donde salen saltando los cuatro animales míticos, el león, el caballo, la vaca y el elefante, — otros dicen el pavo real. Esos cuatro animales son los símbolos de los cuatro ríos, el Satledj, el Indo, el Ganga y el Tsang-bo, divergentes, que se dirigen hacia los cuatro puntos del espacio. Por lo demás, la leyenda se ha modificado frecuentemente desde que el Ramayana citó por primera vez el nombre de la divina montaña Meru. Cuando la sociedad hindu se hubo momificado en la estrechez de las castas inviolables, quiso verse en los cuatro animales y en las cuatro fuentes de colores y licores diferentes los arquetipos de las cuatro castas, según el orden de procedencia¹.

La leyenda del paraíso y los ríos divergentes no fué la única importación caldea; la tradición del diluvio se presentó también en el país de los Brahmanes bajo una forma que no es originaria de la comarca de los «Siete ríos» y que indica una procedencia mesopotámica. Hubo indudablemente adaptación, aunque los ríos de la península gangética tuvieran á su vez sus inundaciones diluviales y que, en consecuencia, se haya podido ingertar sobre recuerdos locales la historia introducida del exterior. Manu, el personaje hindu, es, como el Chasi-Adra caldeo, advertido del cataclismo que va á producirse; también se construye un barco en el que cuida de poner semillas de todas las especies; después, cuando empiezan á bajar las aguas, se detiene igualmente sobre la cima de una montaña, la más alta de la comarca; en este país es un gran pico del Himalaya; en tanto que entre los ribereños del Eufrates y el Tigris, el punto de parada fué uno de los picos superiores de los montes Carducos².

¹ F. Lenormant, *Les Origines de l'Histoire*, t. II, p. 20.

² Burnouf; R. von Ihering, *Les Indo-Européens avant l'Histoire*, trad. por O. de Meulenaere, ps. 217 y sig.

Aunque la leyenda sea de importación extranjera, no podía nacionalizarse sino acomodándose á la mitología y á la geografía locales.

Los documentos se aglomeran cada vez más para establecer con evidencia indiscutible que la civilización hindu fué influida en una proporción notable por la de Mesopotamia, no indirectamente, como ocurre entre naciones alejadas cuyas relaciones mutuas se producen por contacto individual á través de una sucesión de intermediarios, sino de manera directa por los mismos representantes de las poblaciones caldeas. No hay documento explícito legado por los antiguos que atestigüe este hecho, pero no por eso deja de ser indudable, apoyado como está por el conjunto de la historia. Una primera prueba surge de la división de los meses y del año en fases de la luna, semanas ó duración de siete días que han conservado sus nombres babilónicos. Esta coincidencia es tal que no puede verse en ello el efecto



Museo Guimet.

Cl. Giraudon.

INDRA

Antiguo dios védico del cielo y de la atmósfera; como también dios guerrero protector de los Arios.

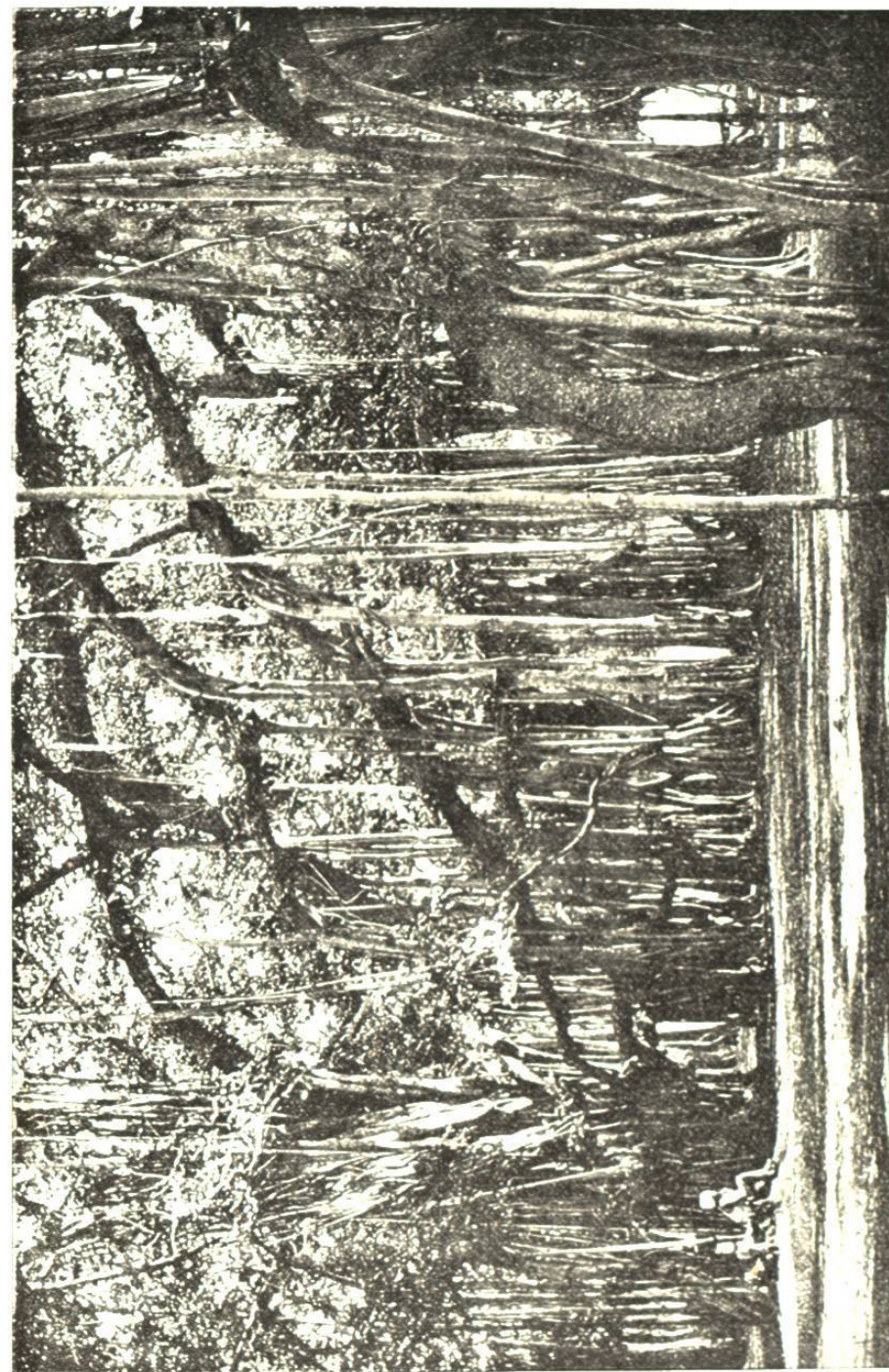
de la casualidad: hay que admitir, pues, que los marinos y los comerciantes procedentes de las bocas del Eufrates fueron bastante numerosos é influyentes para imponer su división del tiempo á los indígenas con quienes estaban en relación, y también de la misma

manera les enseñaron para las necesidades del comercio el uso de la moneda con sus múltiplos del sistema duodecimal: acerca de este pueblo debió de haber cierta lucha, puesto que los Arios contaban por docenas. Así también respecto del lenguaje hubo conflicto y después cambio. Los términos pasaron de uno á otro idioma modificándose según los respectivos modos de hablar: las palabras que designan el toro, el león, el cuerno, el oro y la vid en la lengua aria primitiva parecen ser de origen semítico, es decir, babilónico; mientras que el pavo real, el mono, el elefante, la madera de sándalo y la canela tienen en semítico nombres de origen hindu¹.

El estilo arquitectónico de los Hindus concuerda también en sus rasgos primitivos con el de los Babilonios: los más antiguos templos de la India septentrional son pirámides con pisos, que sólo difieren por su coronamiento de las montañas artificiales de la Mesopotamia, y esta semejanza, que no se encuentra en igual grado entre los monumentos de las llanuras de Irania y los de las de Caldea, ha de explicarse también por relaciones de navegación comercial entre los puertos del golfo Pérsico y los de las costas índicas. Comparado el camino de tierra, tan difícil de seguir en las regiones desiertas y en los territorios montañosos, con el camino de mar que podían tomar fácilmente ingenieros y albañiles, con sus herramientas é instrumentos, sus planos y sus materias primeras, es evidentemente el que mejor se prestaba al transporte de los procedimientos de arte y de construcción. La vía histórica por la cual se hizo la unión entre el mundo babilónico y el de la India es el camino de agua que une las bocas del Eufrates á las del Indo.

Pero cuando los transmisores de los cantos védicos descendieron á la llanura de los Siete Ríos, en una época de treinta y seis ó treinta y siete siglos anterior á la nuestra, no conocían todavía las vías comerciales que unían el mar Pérsico al del Indo; hasta ignoraban el curso inferior del río á cuyas márgenes acampaban. Y, no obstante, ellos también cantaban el mar y los combates de los marinos contra la violencia de las olas. Los himnos del Rig-Veda hablan con frecuencia de la *samudra*, en memoria del mar Caspio, cuyas

¹ Fritz Hommel, Von Ihering, etc.



HIGUERA BANIAN EN LA INDIA

De una fotografía

riberas habían habitado sus antepasados. Verdad es que durante el largo tiempo empleado por las generaciones sucesivas de emigrantes en su viaje de Ircania hacia la India, los Arios orientales, por haber perdido el mar de vista, no podían ya formarse de él ninguna idea real, y le confundían en sus nuevos cantos con el «mar» de las nubes, agitado por la tempestad; sin embargo, los himnos antiguos, transmitidos de padres á hijos, son demasiado explícitos para que su sentido preciso pueda ser dudoso. En esos venerables documentos, con una antigüedad de más de cuarenta siglos, se trata indudablemente de la samudra caspia, destinada, en la imaginación de los Hindus, á ser reemplazada por el mar mucho más extenso que se extiende al Sud para ir á unirse en los grandes recipientes oceánicos.

Cuando el sabio Colebrooke, iniciado por los brahmanes al principio del siglo XIX, hubo revelado al mundo la existencia de esos himnos del Rig-Veda, cuyos primeros elementos remontan quizá á cuatro ó cinco mil años, todos los que se ocupan de los orígenes de la humanidad experimentaron grandísima sorpresa. Considerándose dichosos por haber hallado unos poemas de tan alta antigüedad, indudablemente los monumentos más venerables por la edad de nuestras lenguas arias, se entregaron fácilmente á un vértigo de admiración, justificado además por las grandiosas imágenes de algunos de esos poemas. A ese primér sentimiento se unió, sobre todo entre los eruditos alemanes, una especie de reivindicación patriótica. Parecía que querían monopolizar el genio ario, al cual uno de los suyos¹ había dado el nombre de «indo-germánico» y, complaciéndose en descubrir en los Vedas todo lo que atribuían de grande á su propio tronco étnico, no distaban mucho de ver en esos viejos cantos obras casi sagradas, «escrituras santas», como todavía lo son para los brahmanes. Es cierto que el Rig-Veda es uno de los tesoros más preciosos de la historia humana; sin embargo, conviene juzgarle y estudiar su verdadero sentido fuera de todo espíritu de raza y de nación.

Para los comentadores actuales es evidente que esa recopilación presenta un doble carácter: por su parte más antigua, transmi-

¹ Fried Schlegel, Franz Bopp, Jakob Grimm? Término popularizado por Aug. Schleicher, *Compendium der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, 1861.

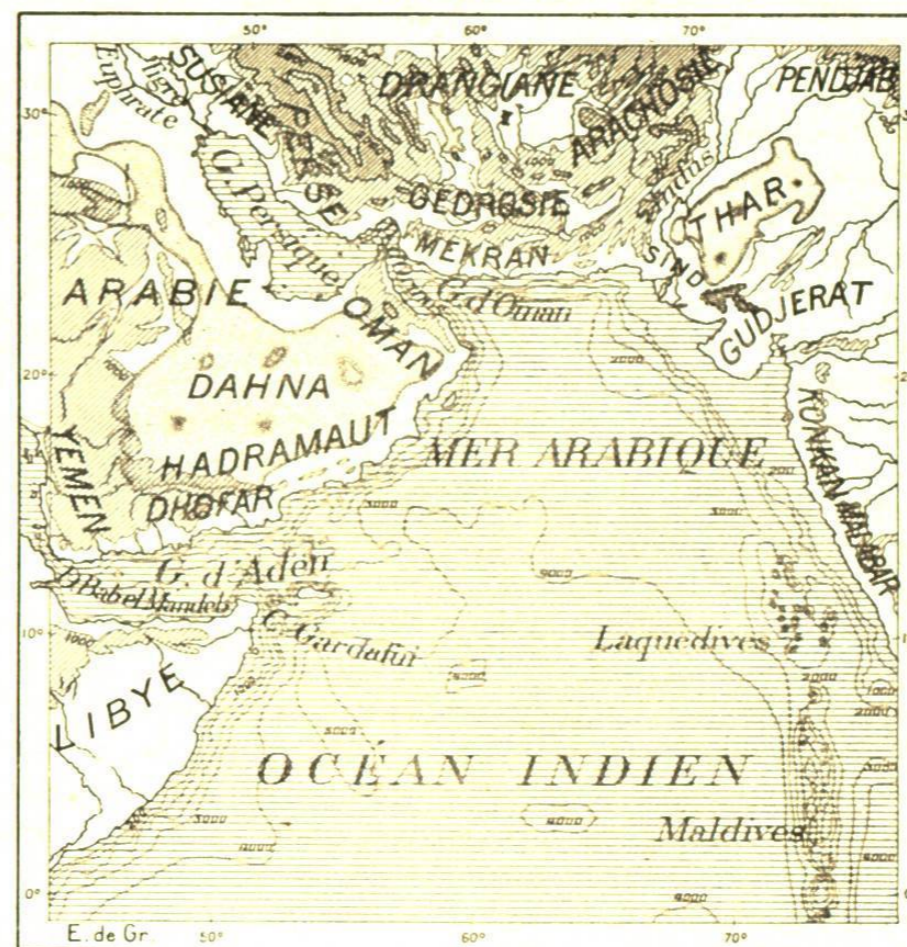
tida de boca en boca, pertenece aún á los puros Arios montañoses; por numerosas adiciones, data de una época en que los invasores, habiendo conquistado ya la llanura, habían modificado profundamente su civilización primera. Tal himno, dirigido á la Aurora, asciende en soberbio impulso hacia la gloriosa Naturaleza, que surge, gradualmente iluminada, de las tinieblas de la noche, y elevándose de la vista del espacio á la contemplación del tiempo, recuerda las auroras que ya no existen, evoca las que no han llegado todavía. Tal otro himno, mucho más reciente, no es sino la mezquina y baja petición de un sacerdote cortesano, que, por la corrupción de sus amos, quiere conquistar gradualmente la fortuna y el poder. Otros presentan estados de costumbres y de mentalidad muy diferentes unos de otros, según que proceden de edades iránias muy anteriores á la época de la conquista, ó son debidos á la influencia profunda y ascendente de los pueblos vencidos.

A este respecto, los cantos más curiosos son los que se refieren al matrimonio. La forma más antigua de la unión es la que nos es descrita en el Rig-Veda y que se practicaba, por lo tanto, hace lo menos treinta y cinco siglos. En aquella época las costumbres dominantes habían sido determinadas por el medio geográfico sobre las mesetas montuosas del alto Irán y en los valles del Indo-Kuch. En esas regiones de pastores, la mujer había de ser libre para administrar y cuidar la familia y para defenderse en caso necesario contra los osos y los ladrones en su cabaña aislada, para criar y educar sus hijos en la ausencia del padre, de los hermanos ó del marido: el mismo nombre, *dam*, que la designaba, se ha transmitido hasta nosotros. Todos los documentos antiguos nos muestran que era respetada, considerada por sus hijos y hermanos con un amor lleno de veneración; no sólo se la consideraba igual, sino que la ternura de todos la rodeaba de una especie de santidad; el marido era el *deva*, ella la *devi*, ambos eran dioses; sin embargo, el matrimonio era patriarcal, y el esposo, encargado por la costumbre de pronunciar palabras sagradas, era el verdadero sacerdote de la familia; pero ¡con qué encanto de expresión acogía la esposa en su morada! «En la casa todo prospera bajo tu mirada, seres humanos y animales; tú nos das la alegría. ¡Que Indra te conceda diez

hijos, y que tu marido, yo que te hablo, pueda ser el undécimo!»
¿Puede haber lenguaje más cariñoso en boca de un amo?

Hasta en pleno brahmanismo, el sencillo matrimonio de amor es

N.º 238. Mar Árabe.
(Véase pág. 140)



considerado de origen celeste por las leyes de Manu, y los poetas le designan como habiendo sido practicado por los Gandharva ó «Músicos del cielo». Nace simplemente del amor de los dos cónyuges, sin que el padre ó la madre ni los sacerdotes ó magistrados